



*Miguel Letelier tocando en la Iglesia de los Padres Carmelitas; su órgano ha sido uno de los pocos que ha podido restaurarse.*

Bento Giménez — le permiten conocer a fondo qué se está haciendo en música en América Latina: "En muchos aspectos me desilusionó. Tuve que readaptar mis ideas sobre la composición. Venía de una escuela estricta y allí había libertad absoluta".

En 1968 viaja a París a perfeccionar sus estudios con el maestro Jacques Grunewald y en 1970 una nueva beca, esta vez del Gobierno alemán, lo traslada al puerto de Hamburgo, donde trabaja con Ulrich von Karajan como organista y con Diether de la Motte en concierto. Ese mismo año se radica en Buenos Aires —su mujer es argentina— y realiza una intensa labor de conciertos, recorriendo las provincias. Desde 1979 está nuevamente en Chile.

Ahora último, se ha dedicado con preferencia a tocar. Pero en su oficio, la composición ha tenido un lugar importante. Ha compuesto para todos los instrumentos: solistas vocales e instrumentales, conjuntos de cámara, orquestas sinfónicas, e incluso ha hecho música para teatro: "Algo que siempre me gustó. Trabajé con Eugenio Diliberto en el Teatro de la Única, y, recientemente, con el Teatro Nacional de la Universidad de Chile".

En contraste con la realidad europea, Latinoamérica tiene muy pocos organistas. Miguel Letelier plantea que es debido a que la instalación y servicio técnico de estos instrumentos es muy cara. Y admite, porque en nuestro continente el 89 por ciento de los órganos están dentro de las iglesias; y después del Concilio Vaticano II y el enfoque populista de la autoridad eclesiástica, la música sacra habría sido reemplazada por la guitarra y los bombos.

Antes —sostiene— había muy buenas organistas en Chile. En los años 30, el maestro Araujo intentaba —sin problemas— la Basílica de La Merced. En Valparaíso se pueden encontrar excepcionales instrumentos, reflejo de una intensa actividad pasada (el de los Padres Franceses, por ejemplo, fue hecho por Cavallet Coll). Argentina, en cambio, siempre ha mantenido una importante tradición organística. También en México se puede observar algo similar. Hay preciosos órganos coloniales, uno de los cuales tiene los tubos más gruesos que de oro.

#### Renacimiento del órgano

Con mucho más optimismo que hace algunos años, ve Miguel Letelier el futuro de los compositores e intérpretes de órgano en América Latina. Mejores condiciones económicas y culturales y el redescubrimiento de la riqueza del órgano como instrumento, llevarán a ello. Eventos importantes que reflejan esa mayor actividad son las Semanas Internacionales de Órgano en Buenos Aires, el Festival de la

## ¿Morirán nuestras reliquias musicales?

■ Además de su labor de creación musical, la Asociación de Organistas de Chile se ha propuesto rescatar nuestros órganos de su progresivo deterioro.

**E**n Chile hay seis órganos que no tienen propietario. Son verdaderas reliquias musicológicas que se están cayendo a pedazos, en el rincón de una iglesia. Fueron construidos a fines del siglo XIX, por un famoso fabricante europeo llamado Cavallet Coll, quien decidió guardar en secreto las fórmulas de las aleaciones de metales que utilizaba. La sonoridad de sus instrumentos no se ha podido imitar jamás. Y como ellos, han variado más que, deteriorados por el paso del tiempo, se pierden sin que la mayoría de los chilenos sepa de su existencia. La Asociación de Organistas de Chile, en la lucha constante con la Facultad de Música de la U, se ha empeñado en rescatar estas valiosas piezas que forman parte de nuestro acervo cultural. Algunas realizaciones y proyectos en camino, pero aún falta mucho por hacer.

Miguel Letelier, presidente de la Asociación de Organistas, cuenta que surgió ante la necesidad de agrupar a mucha gente interesada que estaba actuando en forma dispersa. En un principio, se llamaría Asociación de Organistas y Clavecistas, para luego unir sólo a los organistas. A pesar de que su labor ha sido silenciosa y poco publicitada, han obre-

dido una cantidad enorme de conciertos en Santiago y en provincias, utilizando los instrumentos de iglesias y monasterios. Acaba de terminar la temporada de otoño, auspiciada por el Bicentenario, con un recital del propio Letelier en la Iglesia de las Agustinas.

El organista tiene una amplia trayectoria en el campo de la música. Luego de finalizar sus estudios de composición en la Facultad de Música de la U, ingresó a la cátedra de órgano en 1963 como reemplazante del fallecido maestro belga Julio Perceval. Es él quien lo decide a dedicarse a este instrumento: "Era una persona fuera de lo común como profesor y como músico: un gran ejecutante e improvisador". Además, debido a su interés por la composición, el órgano representó un gran aliciente: "Por su sonoridad, se acerca a lo que podría ser una orquesta". Y añade, riéndose: "¡Hay tanto pianista y tan pocos organistas!".

#### Un "caro" oficio

Dos años becado en Buenos Aires en el Instituto de Altos Estudios Musicales —que dirige el compositor argentino Al-

**AUTORÍA**

Larraín, Consuelo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

¿Morirán nuestras reliquias musicales? [artículo]. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)